

# Historia y comunicación social

ISSN: 1137-0734

 EDICIONES  
COMPLUTENSE<https://dx.doi.org/10.5209/hics.77012>

## La radio y la crisis de Suez, 1956

Javier Lion Bustillo<sup>1</sup>

Recibido: 29 de junio de 2021 / Aceptado: 8 de octubre de 2021

**Resumen.** La crisis de Suez (1956) constituye un momento decisivo en la expansión del nacionalismo árabe y su lucha contra el Imperio británico. Este estudio evalúa el papel de la radio en esa crisis y su influencia sobre la opinión pública egipcia y árabe. Las conclusiones indican que fue un instrumento de enorme importancia a la hora de mantener unida a la población egipcia en apoyo del Presidente Nasser y en el fortalecimiento de la solidaridad panárabe. Este factor contribuyó al fracaso de la intervención franco-británica, demostrando la importancia del poder blando y de la comunicación política en los modernos conflictos bélicos.

**Palabras clave:** radio; nacionalismo; Egipto; Suez; descolonización.

### [en] Radio and the Suez Crisis, 1956

**Abstract.** The Suez crisis (1956) was a decisive event for the expansion of Arab nationalism and its fight against the British Empire. This study makes an assessment of the role played by radio in that crisis and its influence on both the Egyptian and Arab public opinion. The conclusions demonstrate that it was an instrument of paramount importance to preserve the unity of the Egyptian people in support of President Nasser and the strengthening of Pan-Arab solidarity. This factor contributed to the failure of the Franco-British intervention, demonstrating the relevance of soft power and political communication in modern military conflicts.

**Keywords:** radio; nationalism; Egypt; Suez; decolonization.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Estado de la cuestión, objetivos y metodología. 3. La radio y la extensión del nacionalismo árabe 4. La radio como instrumento propagandístico del Imperio británico en el Oriente Medio. 5. Suez 1956: de la derrota militar a la victoria política. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Lion Bustillo, J. (2021). La radio y la crisis de Suez, 1956. *Historia y comunicación social* 26(2), 377-385.

## 1. Introducción

Distintos estudios sobre el nacionalismo árabe han puesto el acento en sus vínculos con el desarrollo de los medios de comunicación de masas. Los procesos de construcción estatal en el Oriente Medio han sido muy complejos desde la caída del Imperio otomano, destacando en muchos casos la debilidad de las identidades nacionales basadas en las fronteras existentes, en contraste con la relevancia de identidades subestatales y supraestatales, dentro de las que destaca la identidad árabe. De ahí la importancia de la labor que los medios de comunicación de masas han desempeñado en ese proceso de construcción de identidades nacionales.

La crisis de Suez (1956) constituyó un momento culminante en la expansión del nacionalismo árabe. Aunque se trata de un episodio militar, su desenlace refleja que tuvo sobre todo un carácter de combate político en el que el papel de la opinión pública resultó determinante. En este trabajo se lleva a cabo un estudio sobre cómo la crisis de Suez se vio notablemente condicionada por el uso de la radio como medio de comunicación de masas tanto por parte de las autoridades británicas como de las egipcias, que reconocían su importancia en la campaña por conquistar la opinión pública egipcia en particular y árabe en general. Al final, el éxito propagandístico de Nasser fue decisivo para su victoria política, dejando en una posición de debilidad a los líderes de otros países de la región aliados de Occidente y dañando decisivamente la hegemonía británica en el Oriente Medio.

La estructura de este trabajo es la siguiente. En primer lugar, se abordará el estado de la cuestión, así como los objetivos planteados y la metodología empleada. Posteriormente, se trata el nacimiento y desarrollo de la

<sup>1</sup> Universidad Complutense de Madrid  
Email: [flion@ucm.es](mailto:flion@ucm.es). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7381-4270>

Radio Egiptia. A continuación, se describe la evolución de la radio británica en lengua árabe. Posteriormente, se analizará la crisis de Suez y el papel que la radio jugó en ella por ambas partes. Finalmente, se extraerán algunas conclusiones.

## 2. Estado de la cuestión, objetivos y metodología

Durante la década de los 50, el Oriente Medio se vio inmerso en cuatro ejes de confrontación. En primer lugar, el conflicto árabe-israelí tras la derrota de 1949 y el exilio de centenares de miles de palestinos. Segundo, el proceso de descolonización, en el que las potencias europeas trataban de mantener su influencia regional (apoyadas por algunos dirigentes árabes beneficiados por su protección), frente a aquellos estados que buscaban destruirla. Tercero, la proyección de las tensiones de la Guerra Fría en la zona, con los diferentes países alineándose de un lado u otro, o bien optando por la neutralidad. Finalmente, la rivalidad entre los propios países árabes, algunos de los cuales trataban de interferir en los asuntos internos de otros para ganar así influencia regional (Brown, 1984).

En este escenario convulso, la identidad árabe cobró un gran valor como instrumento para legitimar a los gobiernos existentes, pero también como herramienta desestabilizadora. La ideología nacionalista árabe había tenido ya un cierto desarrollo en las primeras décadas del siglo entre la élite intelectual y política, pero fue en el entorno complejo de los 50 cuando alcanzó el apogeo de su influencia regional. En este sentido, Adeed Dawisha (2005: 10-13) considera que el nacionalismo árabe implicaría la creencia en que los árabes constituyen una nación que debería proyectarse en el logro de la unidad política. Sin embargo, otros autores subrayan que las bases del nacionalismo árabe se sustentarían sobre todo en una ideología anticolonial que buscaría la eliminación de la presencia exterior en la región, lo que explicaría su notable acogida popular en unos momentos en los que ese anticolonialismo alcanzaba su punto culminante (Gani, 2019: 276-279).

En el caso concreto de Egipto, Gershoni y Jankowski consideran que los cambios socioeconómicos acaecidos desde comienzos del siglo XX con la creciente vinculación del país a Occidente habrían propiciado una crisis identitaria al debilitar las lealtades tradicionales a un modelo de comunidad crecientemente cuestionado por una parte de la nueva clase intelectual occidentalizada. Esto habría desembocado en la configuración de tres modelos alternativos de identidad nacional que se ofrecían a los egipcios: una identidad definida por la religión; una correspondiente a un espacio geográfico determinado inspirada en las naciones-Estado europeas; y, por último, la basada en los vínculos lingüísticos y culturales que fueron la base del nacionalismo panárabe. Durante los años 20 se habría dado un predominio claro de la segunda corriente entre la élite intelectual del país, que promovía un nacionalismo secular y que consideraba la influencia árabe como un elemento retardatario en el progreso de Egipto, prefiriendo imitar el modelo de desarrollo económico-social de Occidente. En este sentido, se veía a Egipto como una nación con una personalidad histórica diferenciada (reflejada en la herencia faraónica) y en una posición de superioridad con respecto al resto del mundo árabe y musulmán. Sin embargo, en los años 30 y 40 habría un cambio notable en la visión nacional, otorgando un peso mucho más relevante a la idea de que la lucha contra el colonialismo no era compatible con la adopción de un modelo nacional a imitación del existente en Occidente (Gershoni y Jankowski, 1995).

El golpe de estado militar de 1952 hizo un gran esfuerzo por crear una identidad egipcia que permitiera la superación de las divisiones internas y respaldara a las nuevas autoridades, otorgando un gran peso a la idea de nación territorial en la que Egipto era visto como una antigua y brillante realidad histórica que sin embargo había entrado en decadencia bajo el gobierno extranjero. El cambio de régimen marcaría una nueva era de prosperidad a través de la modernización económica y social, para lo que hacía falta liquidar los residuos coloniales del pasado. Sin embargo, la consolidación del liderazgo nasserista significó también el inicio de una tendencia a combinar este nacionalismo egipcio territorial y secular con ciertos elementos del nacionalismo panárabe que enfatizaban la solidaridad de los pueblos dotados de una cultura común en su lucha contra ese colonialismo europeo. En otras palabras, Egipto debería liderar esa empresa y ayudar a otros pueblos de la región a seguir por el camino de la liberación nacional (Jankowski, 1997: 150-153).

Las interpretaciones del nasserismo se centran en diferentes visiones, las cuales condicionan drásticamente la valoración que se hace del papel de los medios de comunicación, esencialmente de la radio, por parte del líder egipcio<sup>2</sup>. Por un lado, se encuentran aquellos que ven en esta corriente un deseo sincero de construir una identidad nacional árabe y una actividad política solidaria a través de la unidad de los diferentes países de la región. En este caso, las emisiones procedentes de la Radio Egiptia, esencialmente el canal Sawt al-Arab (La Voz de los Árabes), constituirían un vehículo para estrechar los sentimientos de solidaridad entre los árabes, y así hacer frente al colonialismo (Hilal Dessouki, 1989). Por otro, están los que consideran que la promoción radiofónica de la identidad panárabe simplemente escondía un deseo del líder egipcio de alcanzar para su país una hegemonía regional (Ferris, 2013: 11). Y por último estarían aquellos que ven en las acciones anticoloniales del líder egipcio y en su uso de la radio un intento de reforzar su posición interna (Dawisha, 2003).

Los investigadores que se han ocupado de la política de comunicación británica hacia el mundo árabe en los años 50 se cuestionan hasta qué punto existía un mensaje claro por parte de las autoridades de Londres con respecto

<sup>2</sup> Por nasserismo se entiende la política destinada a colaborar en la lucha anticolonial tanto en los países árabes como en África, además de fomentar el avance de la justicia social (Abou-El Fadl, 2016: 2).

a la región, con vistas a hacer frente al nacionalismo árabe. Destacan que en esta labor se aprovechó la experiencia acumulada por la BBC durante la II Guerra Mundial en sus transmisiones hacia la Europa ocupada. Pero la cuestión radica en hasta qué punto las diferentes radios bajo control británico difundieron estos puntos de vista gubernamentales y si fueron capaces de contrarrestar eficazmente la acción de la propaganda egipcia (Partner, 1988; Boyd, 2003; Vaughan, 2008; Campbell, 2013; Collier, 2013; Msadek, 2021).

Sin embargo, estos trabajos no han realizado un análisis comparativo específico que trate de evaluar cuál fue la contribución de la radio al resultado final de la crisis de Suez en 1956, si bien en ellos existe un amplio consenso al afirmar que la actividad egipcia fue mucho más eficaz que la británica con vistas a promover los objetivos de comunicación de su gobierno. Por ello, resulta de especial interés el tratar de dilucidar cuál fue el impacto comparado de ambas políticas comunicativas a través de la radio y qué factores lo explican. La metodología empleada para ello resulta limitada por la ausencia de encuestas en los países árabes en la década de los 50. Ello obliga a basarse en los propios testimonios de los protagonistas de los acontecimientos, que tratarán de suplir esta ausencia. De hecho, se hará especial uso de las informaciones aportadas por los responsables diplomáticos británicos en el Oriente Medio, ya que una tarea esencial que desempeñaron fue la de recoger el impacto de las informaciones sobre la crisis de Suez en sus países de destino. No hay que olvidar que la expansión del nasserismo estaba minando la estabilidad de regímenes aliados y condicionaba igualmente el empleo de las bases militares británicas allí existentes ante una posible reacción popular hostil.

### 3. La radio y la extensión del nacionalismo árabe

Ambrust (1996) y Fahmy (2011) han destacado el papel de los elementos populares en la formación de la cultura de la clase media egipcia, incluyendo el propósito de la modernización del país sin por ello renunciar a elementos de tipo religioso. Para Fahmy, en ese proceso la lengua árabe coloquial (*ammiyya*) habría sido la protagonista al consistir en un proceso genuinamente popular, que aprovechó igualmente el desarrollo de los modernos medios de comunicación. En contraste, el árabe clásico (*fusha*) tendría un carácter mucho más elitista.

Egipto fue el país árabe con un desarrollo más temprano de la radio, existiendo desde los años 20 pequeñas compañías privadas locales que emitían programas de entretenimiento, en las que el uso del árabe coloquial (en su versión cairota) resultó preponderante. Estas emisoras fueron nacionalizadas en 1934, dando paso al surgimiento de la Radio Egipcia, un servicio estatal que evolucionó hacia un verdadero monopolio radiofónico, si bien los medios tecnológicos en sus manos eran bastante precarios. El servicio era financiado mediante una cuota que debían pagar los poseedores de receptores, lo que lógicamente limitaba su audiencia, si bien se puso en evidencia que la costumbre de numerosos egipcios de acudir a los cafés ayudó a evitar ese problema, dado que en esos establecimientos sí se instalaron receptores (Boyd, 1975).

La Revolución de 1952 en Egipto condujo al poder a un grupo de militares nacionalistas (los Oficiales Libres) en el que se fue imponiendo progresivamente el liderazgo del coronel Gamal Abdel Nasser. El principal problema de los regímenes árabes a comienzos de los años 50 era su falta de legitimidad, derivada tanto de una reciente e incompleta construcción estatal como de su carácter excluyente, represivo y violento (Hudson, 1977). Esos estados debían enfrentarse a un contexto en el que las recientes identidades nacionales eran muy débiles, mientras que existían otras de carácter tanto subnacional (clanes, tribus, grupos étnicos) como supranacional (islamismo, panarabismo) que se mostraban notablemente influyentes. De ahí la tentación de legitimarse a través del panarabismo, ya que esto evitaba que dicha bandera pudiera ser sustentada por los gobernantes de otros países para intervenir en sus asuntos internos (Ferris, 2013: 21).

Nasser se puso al frente de un régimen revolucionario, que por su propia naturaleza optó por promover una fuerte movilización popular. Ello implicaba el extender entre el pueblo una ideología nacionalista egipcia que empleaba como principal factor movilizador el rechazo a la influencia británica en el país, lo que se veía favorecido por el evidente descontento que esta generaba. No obstante, la retórica anticolonial a escala global y específicamente panárabe estuvo presente de modo temprano en su política de comunicación, mostrándola como medio para combatir la dependencia exterior y alcanzar el desarrollo (Dawisha, 2003: 99-103 y 129-131).

Por otra parte, la posición británica en otros países de la zona también resultaba compleja, si bien varios de los regímenes existentes (monarquías conservadoras como Jordania, Irak, o los países del Golfo) se sostenían en el poder mediante el respaldo del Reino Unido. Egipto fomentó la extensión del nacionalismo anticolonial por todo el mundo árabe, de tal manera que colocó a los gobernantes de esos países en una posición incómoda: si en los choques entre El Cairo y Londres se situaban del lado del primero, perderían el apoyo de sus patronos, pero si se inclinaban por el segundo esto deslegitimaría su poder y abriría el camino a una oposición nacionalista interna. Dentro de este contexto de cambio e inestabilidad, Egipto podría alcanzar una posición de liderazgo regional, primero en la vertiente cultural e ideológica, y más tarde en la esfera de las relaciones internacionales (Sela, 2004: 181).

Egipto era un país fuertemente dividido en función del desigual acceso a la educación, que implicaba unas elevadas cifras de analfabetismo. Es cierto que el nuevo régimen realizó un importante esfuerzo inversor en ese terreno, pero los resultados fueron modestos en los años 50. Ello hizo que las autoridades se inclinaran por la radio como

medio predilecto para esa socialización nacionalista de las masas, teniendo además la ventaja de que por su propia naturaleza podía alcanzar también a los países con gobiernos antinasseristas.

Dentro de la Radio Egipcia, la principal labor comunicativa hacia el propio país y hacia el exterior quedó en manos del canal Sawt al-Arab, creado en julio de 1953 mediante el uso de una tecnología de onda media para Egipto y otra de onda corta para el Oriente Medio, dándose en los años siguientes un continuo incremento en la potencia de la emisora. Así, quedaba claro el doble objetivo de Nasser de legitimarse como líder de un Egipto anticolonial y modernizador, pero también de un mundo árabe comprometido con los mismos esfuerzos. El canal adoptó (bajo la dirección del periodista Ahmed Said) un tono fuertemente emotivo y movilizador, promoviendo el combate contra los enemigos identificados por las autoridades. Para ello, hizo un uso intensivo de una lengua árabe adaptada a las circunstancias de cada momento (recurriendo al dialecto cairota o al árabe clásico en función de la audiencia a quien se dirigía un mensaje). De hecho, Boyd (1975: 647) considera que las propias características de la lengua árabe la hacen especialmente adecuada para ese tono emotivo y movilizador. Así, los mensajes no sólo se dirigían a la población egipcia y a la de otros países árabes, sino que en concreto se buscaba llegar especialmente a los miembros de las Fuerzas Armadas de estos incitándolos a deponer a sus propios gobiernos y a seguir el camino de la liberación nacional.

La programación en esta etapa inicial no se centraba abiertamente en temas políticos, sino que cubría un amplio espectro de materias, con una mezcla de noticiarios, programas de debate y culturales, musicales y seriales radiofónicos. Así, se buscaba atraer a un público menos interesado por los asuntos políticos, pero introduciendo mensajes de contenido nacionalista. Por ejemplo, los musicales tuvieron un gran éxito de público, siendo característica la aparición de canciones tanto de alabanza a Nasser como de exaltación de Egipto y de la nación árabe. Esto hizo que el dialecto cairota (empleado en muchas de ellas) pasara a popularizarse en muchas zonas del Oriente Medio. Igualmente, había programas de humor en los que se ridiculizaba a otros políticos árabes, así como mensajes religiosos con citas del Corán, de modo que el secularismo nasserista no renunció completamente al uso del instrumento religioso como factor de movilización frente al colonialismo (Nasser, 1990: 7; Danielson, 1998).

#### **4. La radio como instrumento de propaganda del Imperio británico en el Oriente Medio**

Ante el desafío planteado por la campaña propagandística de las potencias del Eje hacia el mundo árabe en los años 30, la BBC lanzó un servicio en lengua árabe en 1938. El objetivo del Foreign Office radicaba en llevar a cabo a través de las ondas una proyección del poder cultural británico con vistas a respaldar su posición política. Sus emisiones se vieron fortalecidas a partir de 1939 desde Jerusalén a través del Palestine Broadcasting Service, lo que facilitaba una mejor señal y la disponibilidad de voces árabes, que incrementaron la calidad de la programación. Además, en 1941 se creó en Jaffa por parte de las autoridades militares británicas y de los servicios de inteligencia (MI6) una emisora fuera del ámbito de la BBC, Sharq al-Adna, con una programación más cercana a la población en general. Tras su salida de Palestina (1947), los británicos optaron por evacuarla a su colonia de Chipre, desde donde su señal en onda corta podía llegar con facilidad a muchos receptores del mundo árabe (Partner, 1988: 3-6).

En el período 1952-56, la radio en lengua árabe bajo control británico había experimentado una notable expansión, lo que era altamente apreciado por los representantes de Londres en la zona (TNA, FCO 953/60PME1607/G, 10-9-1953). Por una parte, el servicio de la BBC en árabe alcanzó un éxito apreciable mediante una combinación de informativos y de programas de contenido político con debates y opiniones de invitados, destacando entre estos últimos la popularidad de Assiyassa Bein Essaili Wal Mujeeb, un programa presentado por el locutor palestino Muneer Shemma, caracterizado por ofrecer una información muy cercana a los puntos de vista de la opinión pública árabe. En este sentido, la credibilidad de las emisiones de la BBC se mantenía en una posición elevada entre la élite intelectual egipcia, a lo que contribuyó no poco el aportar una imagen de fiabilidad frente a una prensa árabe tradicionalmente poco respetuosa con los hechos y altamente vinculada a la mera propaganda (Msadekk, 2021:7-8).

Sin embargo, el aumento de las tensiones entre el Reino Unido y Egipto desde el golpe de 1952 condujo a Londres a fomentar una mayor promoción de las posiciones oficiales británicas. En esta tarea, jugó una labor esencial el Foreign Office Information Research Department in the Middle East (IRD), que pasó progresivamente a prestar una mayor atención a torpedear la política nacionalista de Nasser mediante campañas de contrapropaganda. Esta preocupación creció especialmente a raíz de la creación del Pacto de Bagdad (1955) por parte del Reino Unido, Irán, Irak, Turquía y Pakistán, lo que fue percibido por el líder egipcio como una amenaza directa que implicaba que los británicos trataban de utilizar al régimen iraquí para aislar a Egipto. Este sentimiento se agudizó cuando en Primer Ministro británico, Anthony Eden, demostró su interés en la ampliación del Pacto hacia Jordania, en contradicción con lo que había prometido anteriormente a Nasser (Collier, 2013: 58-61).

La respuesta desde Sawt al-Arab se centró en señalar los tres enemigos de Egipto y de la nación árabe: el imperialismo occidental, el sionismo y los reaccionarios árabes, personificados en Nuri al-Said, Primer Ministro iraquí, al que habitualmente se refería como “el traidor Nuri”. Desde el punto de vista de los observadores británicos, Egipto se presentaba a sí mismo como el “Gran Hermano” que protege a los demás árabes de la agresividad de las grandes potencias; como el campeón del antisionismo y de los refugiados árabes; como defensor del auténtico arabismo; y como el agente de la paz que rehúsa unirse a cualquiera de los bandos de la Guerra Fría (TNA, PREM, 11/1450, 8-3-

1956). Dada la virulencia de los ataques y la influencia de estos en la opinión pública de la región, las autoridades británicas consideraron esencial el otorgar una respuesta propagandística encomendada al IRD (James, 2006: 11-12).

La estrategia adoptada tomó una triple forma. En primer lugar, se ordenó a la BBC la creación de un servicio de seguimiento de las transmisiones de Sawt al-Arab, de tal suerte que de forma diaria el Summary of Radio Broadcasts aportaba un resumen de aquellos aspectos considerados más importantes. Una segunda tarea llevada a cabo por el IRD era la de producir materiales propagandísticos que posteriormente serían difundidos por diferentes emisoras, con el propósito de contrarrestar los argumentos egipcios. Finalmente, era preciso convencer a esos medios para que estuvieran dispuestos a colaborar en esa labor de difusión, en la que el uso de la lengua árabe era considerado como fundamental para obtener unos resultados que fueran más allá de las élites (Boyd, 1975: 649; Collier, 2013: 32-37 y 67-68).

El instrumento favorito para esta labor de contrapropaganda británica fue la radio, debido a que el IRD estimaba que se trataba de un medio con una gran capacidad de influencia en la opinión pública árabe y gran rapidez a la hora de lanzar los mensajes en respuesta a los emitidos por Sawt al-Arab (TNA, FO, 1110/945/PR10104/141, 6-10-1956). Y dentro de las posibilidades radiofónicas, la emisora a la que se dio el papel primordial fue Sharq al-Adna, dado el control que el servicio de inteligencia en el exterior (MI6) ejercía sobre ella, lo que contrastaba con los intentos de la BBC de evitar esas interferencias gubernamentales. Sharq al-Adna poseía una programación que trataba de ser atractiva para los oyentes árabes, posicionándose contra el sionismo, pero al propio tiempo fue adquiriendo un tono cada vez más crítico con la política egipcia, resaltando la visión de Nasser como enemigo de los árabes. El director de la emisora era Ralph Poston, un pastor de la Iglesia de Inglaterra que jugaría un relevante papel en los acontecimientos de 1956. En cuanto a su personal, estaba compuesto principalmente por árabes cristianos (sobre todo, palestinos y egipcios). Igualmente, se llevó a cabo un intento coordinado con Nuri al-Said de crear una radio estatal iraquí, pero con pobres resultados (Boyd, 2003:448-50; Collier, 2013:40).

Por otra parte, un factor tecnológico jugaba igualmente a favor de Sharq al-Adna, ya que en esa época se estaba produciendo una notable expansión de las emisiones en onda media, que permitía una notable mejora en la calidad de la recepción de las señales, en contraste con el empleo de la onda corta por la BBC. Las autoridades británicas financiaron la construcción en Chipre (1955) de un poderoso transmisor en onda media que le capacitaba para competir en igualdad de condiciones con Sawt al-Arab. La emisora tenía un carácter netamente comercial, con abundantes programas de entretenimiento y publicidad que servían para atraer a un público socialmente muy diverso (Boyd, 2003: 447). Algunos responsables británicos estaban convencidos de que la presión del nacionalismo árabe era tan grande que precisaba de una clara respuesta política en las ondas. No obstante, otros lo consideraban contraproducente y preferían una programación centrada en la dimensión cultural, de manera que esas emisiones no fueran tachadas de pura y simple propaganda. En cualquier caso, la primera posición fue la que acabó imponiéndose (Vaughan, 2008: 509).

## 5. Suez 1956: de la derrota militar a la victoria política

El inicio de la crisis de Suez tuvo como punto de partida el discurso que Nasser pronunció el 26 de julio en la céntrica Plaza Mohammed Ali de Alejandría, el escenario en el que un miembro de la Hermandad Musulmana intentó asesinarlo dos años antes, con el objetivo de señalar su desafío tanto a la oposición interna como a las potencias europeas. En un ambiente enfervorizado, ampliamente difundido a través de la Radio Egipcia por todo el mundo árabe, Nasser anunció la nacionalización del Canal de Suez y la enmarcó en un proceso de lucha contra el despotismo interior y exterior (colonialismo) comenzado en 1952. El objetivo sería el logro de una verdadera independencia, tanto económica como política, que aportaría libertad y dignidad. Los testigos destacaron que el discurso combinó en ocasiones el tono cómico (lo que fue bien acogido por la multitud), para luego adquirir mayor solemnidad, hasta el anuncio de que en aquellos momentos los militares egipcios se estaban haciendo cargo de las oficinas de la Compañía del Canal de Suez, cuya nacionalización acababa de ser publicada. Mientras Nasser aportaba una imagen de optimismo y de confianza en el futuro, resaltaba la idea de que el Canal sería ahora controlado por Egipto y sus beneficios económicos permitirían la construcción de la presa de Asuán, la llave del desarrollo industrial y económico del país. Los habitantes de Alejandría mostraron su aprobación como una acción valiente que satisfacía su orgullo, abarcando personas de muy diferentes ideologías, pero al propio tiempo eran conscientes de los peligros que entrañaba y de la previsible reacción de las potencias coloniales. Las multitudes le aclamaban y le llevaban a hombros como a un campeón de boxeo, lo que para algunos observadores mostraba el enorme cambio experimentado por un tímido burócrata convertido ahora en líder de masas (TNA, FO, 371/119078, 27-7-1956; Lacouture y Lacouture, 2002)<sup>3</sup>.

Las aclamaciones a Nasser se sucedieron durante su retorno a El Cairo, donde el 28 de julio pronunció un nuevo discurso en el que resaltó la enorme diferencia entre el ayer y el hoy, es decir, entre una época sin libertad, ni independencia ni soberanía, y otra en la que estos objetivos se habían alcanzado. Por su parte, utilizó repetidamente el término “usurpación” para referirse a las políticas de las potencias europeas y se mostró dispuesto a defender la soberanía recientemente alcanzada incluso mediante las armas (TNA, FO, 371/119080, 28-7-1956). La estrategia de Nasser se fundaba en la idea de que una intervención militar sería menos probable cuanto más tiempo transcurriera

<sup>3</sup> El embajador británico en Egipto Trevelyan valoraba que la respuesta de la prensa egipcia al discurso de Nasser había sido en general cauta, pero que la población estaba exultante de júbilo (TNA, FO, 371/11/9080, 27-7-1956).

tras la nacionalización, por lo que su política debía centrarse en mostrar flexibilidad y en garantizar una gestión eficaz del Canal, al tiempo que evitaba que Washington apoyara a Londres en sus propósitos militares. Pero todo dependía de alcanzar y preservar el apoyo de la población egipcia y árabe, envolviendo su acción en la idea de recuperar la dignidad nacional perdida (Heikal, 1986: 119).

El temor británico a que las acciones de Nasser minaran la imagen del Reino Unido en el mundo árabe se hizo realidad en los siguientes días, dado que Sawt al-Arab había transmitido los discursos del Presidente, que parecían haber obtenido una amplia audiencia dada la cascada de manifestaciones populares que tuvieron lugar en distintos países de la zona, incluyendo a los más estrechos aliados de Londres. Tanto la prensa árabe como los ciudadanos resaltaban el derecho de Egipto a disponer del Canal y la valentía de la acción de Nasser. Si tenemos en cuenta la fuerte censura existente en esos países, resultaba evidente que las autoridades respectivas eran conscientes de la popularidad del líder egipcio, por lo que no les quedaba otro remedio que tolerar ese apoyo hacia Nasser, aunque en privado expresaran a Londres su deseo de acabar con él. Así, tanto en Amman como en Jerusalén Oriental las multitudes lo vitoreaban, mientras el Rey Hussein, el Primer Ministro de Sudán (Abdullah Khalil), o el ministro de Estado del Líbano (Saeb Salam) felicitaron a Egipto por el paso dado (TNA, FO, 371/119078, telegramas n° 1300, 408, y 627; 28-7-1956).

La reacción británica no se hizo esperar, sugiriendo a París y Washington la necesidad de comenzar los preparativos para una intervención militar, lo que sin embargo fue descartado por la parte estadounidense (TNA, CAB, 128/30, 27-7-1956; TNA, FO, 371/119081, 27-7-1956). Un día más tarde, se tomó la decisión de que, si bien el objetivo a largo plazo de la operación militar sería el colocar el Canal de Suez bajo control internacional y reforzar la posición regional de las potencias europeas, a corto plazo se trataba de derribar al líder egipcio. Sin embargo, un problema básico para justificar una intervención militar era que Nasser había logrado que la situación sobre el terreno se mantuviera en calma. Además, el hecho de que su popularidad en el mundo árabe estuviera alcanzando altas cotas era también contraproducente, dado el interés en emplear las bases británicas en esos países para lanzar su ataque sobre Egipto (TNA, FO, 371/119078, telegramas n° 21 y 1609, 27-7-1956; TNA, FO, 371/119079, 27-7-1956; TNA, FO, 371/119082, telegrama n° 236, 1-8-1956).

Para superar este problema, se otorgó un gran peso a la campaña de propaganda que quedó en manos del Information Coordination Executive (ICE), un comité que agrupaba a representantes de diferentes organismos, como el Ministerio de Defensa, el Servicio Secreto de Inteligencia (MI6), la BBC, la Oficina Colonial y la Oficina de Relaciones de la Commonwealth, además de la propia IRD, cuyo director John Rennie ocupó igualmente la dirección del ICE. Su función consistía en coordinar todas las actividades de propaganda política y de guerra psicológica contra el nacionalismo árabe en el Oriente Medio, centrándose en esos momentos en la lucha contra Nasser (Collier, 2013: 81-83). Además, tanto Londres como París utilizaron ya inicialmente la radio clandestina como medio de minar la posición de Nasser. Así, en días sucesivos una emisora de ese tipo en el sur de Francia denunció aspectos como: la corrupción del líder egipcio; la ausencia de reformas sociales para los más desfavorecidos; su falso arabismo ante los ataques lanzados contra Irak; su amistad con los sionistas, con quienes estaría negociando la traición a los árabes; y su política antiislámica al llegar a acuerdos con un país ateo como la URSS. Por otra parte, ante una hipotética invasión occidental, no sería posible ninguna resistencia efectiva, por lo que la salvación de Egipto estribaba en librarse de su Presidente, y quien le matara sería un héroe (Kyle, 2011: 148-152).

Dado que la legalidad de la acción parecía un basamento muy débil para denunciar las acciones de Nasser, Londres puso el énfasis en la falta de capacidad egipcia para gestionar eficazmente el Canal y en la voluntad imperialista de Nasser, que sería un nuevo Mussolini. La labor británica consistía en reclutar el máximo número de gobiernos del mundo para aislar a Nasser y conseguir un régimen de internacionalización del Canal que colocara al Reino Unido en una posición preferente. Ello probablemente provocaría la caída del líder egipcio y restauraría el prestigio británico en el Oriente Medio. Sin embargo, los dirigentes británicos ya antes de la crisis eran conscientes de la inferioridad de su aparato de propaganda radiofónica con respecto al egipcio. Así, en un informe secreto enviado a Eden, se destacaba que "...we fail to answer Egyptian attacks on British policy and appeals to extreme nationalism. It is also said that when we do answer, the tone of our reply is not sufficiently vigorous and polemical". La ventaja egipcia se atribuía a diferentes factores: el compartir una misma lengua, la colaboración de numerosos artistas musicales, la popularidad del mensaje nacionalista y el hecho de que esta propaganda llegara desde otro país árabe. Al propio tiempo, se consideraba que Egipto podía intensificar su propaganda, por lo que no convenía llevar las críticas demasiado lejos, centrándolas sólo en los actos egipcios y no en su régimen (TNA, PREM, 11/1450, 28-7-1956). Por su parte, el embajador británico en Egipto había señalado ya en el pasado que las razones de la efectividad de la propaganda egipcia eran algo diferentes: la credibilidad interna del gobierno al haberse librado de la ocupación extranjera; el prestigio académico de las instituciones de estudios superiores egipcias; las mejoras en su sistema educativo; o su influencia intelectual en el mundo árabe (TNA, PREM, 11/1450, 8-3-1956).

Cuando la expedición contra Suez estaba ya lista para su ejecución tras el acuerdo con Francia e Israel en el mes de octubre (el denominado "Protocolo de Sèvres), las autoridades de Londres otorgaron un papel primordial a la dimensión propagandística de tal suerte que permitiera evitar la impresión de que el mundo árabe estaba siendo atacado en una acción coordinada con Tel Aviv. Esto era determinante para evitar problemas a los dirigentes árabes aliados, que no debían quedar sometidos a la presión de su opinión pública agitada por Sawt al-Arab. Para ello, Londres propuso un uso más político tanto de Sharq al-Adna como de la BBC, y reforzó la presión sobre esta para que resaltara más las ambiciones imperiales del líder egipcio y fuera caracterizado como marioneta de Moscú. De hecho,

se trataba de hacer una diferenciación entre el aprecio que el Reino Unido sentía por el pueblo egipcio y la necesidad de acabar con un líder que mostraba un comportamiento tan irresponsable (Campbell, 2013: 143-144). Finalmente, esa combinación de campaña propagandística y de acción militar debía convencer a algunos militares egipcios de la necesidad de desembarazarse de Nasser (TNA, CAB, 128/30 (2), 3-10-1956).

Sin embargo, Eden y sus colegas de gabinete reconocían que su actividad de propaganda no estaba funcionando y que el prestigio de Nasser crecía en el mundo árabe. De hecho, se mostraron muy enojados por la línea seguida por la BBC en sus informaciones sobre Suez (en su opinión, demasiado tímida), por lo que consideraron bien la posibilidad de establecer un control directo gubernamental sobre ella o bien la de amenazar con un futuro recorte en los recursos asignados a su Servicio Exterior, lo que motivó la protesta de su Presidente Alexander Cadogan en una visita al Viceprimer Ministro Butler a finales de octubre. Por otra parte, aquellos locutores como Muneer Shemma que emplearon en las emisiones un tono de voz considerado favorable a las posiciones egipcias no vieron renovados sus contratos (Msadekk, 2021: 8). No obstante, mientras el gobierno sostenía que el deber de la BBC era mostrar un país unido a punto de entrar en un conflicto armado, algunos directivos de la institución creían que su compromiso radicaba en aportar una información fiable a los oyentes, además de sostener que una línea abiertamente propagandista contra Nasser simplemente beneficiaría a este último. De ahí que la cadena limitara el mensaje de fomentar el derrocamiento del líder egipcio (Thorpe, 2003:497; Campbell, 2013:140-141; TNA, FO, 953 PB 1011/43, 28-8-1956). A pesar de ello, en vísperas del comienzo de la invasión de Suez, Eden estimaba que si bien un ataque contra Egipto implicaba el riesgo de incrementar el apoyo a Nasser, este riesgo era inferior al que emanaba de la labor de desestabilización del líder egipcio en algunos países árabes amigos, por lo que la operación debía ser rápida y exitosa (TNA, CAB, 128/30 (2), 24-10-1956).

El ataque inicial israelí sobre el Sinaí el 29 de octubre y el posterior ultimátum franco-británico en el que se exigía a Egipto una retirada al Oeste del Canal (bajo amenaza de un ataque conjunto sobre el mismo) fueron ampliamente mostrados por Sawt al-Arab como un ejemplo de colusión entre las potencias europeas y Tel Aviv, lo que no requería de un gran esfuerzo ante la evidencia de los acontecimientos. Esto provocó amplias muestras de solidaridad en el mundo árabe, a las que necesariamente se sumaron todos sus dirigentes. La reacción de los responsables gubernamentales egipcios tampoco siguió las pautas previstas en Londres, y si bien algunos de ellos propusieron la rendición (los ministros de Defensa e Interior), la mayoría apoyó a Nasser en la idea de continuar la batalla e incluso recurrir a la resistencia popular. Pero este renunció a una movilización general del mundo árabe contra la invasión, ya que estaba decidido a mantener una estrategia moderada que no incomodara a Washington. De ahí que comentara al rey Hussein que la mejor opción era que Jordania se mantuviera fuera del conflicto, al tiempo que Sawt al-Arab cesó en sus críticas al monarca hashemita (Shemesh, 2005: 117).

Pero el peligro que Londres veía en la Radio Egipcia era tan grande que se convirtió en objetivo prioritario de la acción militar franco-británica. Así, la Operación Mosquetero Revisada estableció una fase inicial de bombardeo aéreo entre cuyos objetivos se situó de manera destacada el transmisor de radio situado en la localidad de Abu Zabal (cercana a El Cairo), con el claro propósito de cortar sus emisiones. Sin embargo, la confusión con la que se llevaron a cabo los planes de la operación supuso el que el ataque inicial, efectuado en la tarde del 31 de octubre, olvidara incluir las instalaciones radiofónicas, de manera que las emisoras egipcias pudieron informar de los bombardeos a la población del país y del mundo árabe. Este error fue corregido el 2 de noviembre, cuando los aviones británicos dejaron caer sus bombas sobre sus instalaciones con el resultado de que las antenas y las torres de comunicaciones de la Radio Egipcia fueron derribadas, aunque el resto de las estructuras no sufrieron daños de consideración. Por ello, las transmisiones sólo se vieron brevemente interrumpidas y prosiguieron más tarde, si bien con equipos de menor alcance. Además, las autoridades sirias pusieron sus instalaciones radiofónicas al servicio de Sawt al-Arab, cuyas emisiones alcanzaron así otras zonas del Creciente Fértil (Nutting, 1972: 173-74; Boyd, 1975: 649).

En este contexto, las autoridades británicas anunciaron que la emisora Sharq al-Adna había sido requisada y su nombre cambiado por el de *The Voice of Britain*. Esto parecía indicar a las claras un paso adelante en una campaña de abierta propaganda con vistas a debilitar la posición interna de Nasser, así como a neutralizar su influencia regional. Sin embargo, este paso iba a tener una sorprendente respuesta. El personal árabe de la cadena optó por proclamar a través de las ondas su apoyo a Egipto y su decisión de dimitir en bloque ante la política de Londres. Por su parte, el director de la emisora, Ralph Poston, expresó su vergüenza ante la actitud de su gobierno y su solidaridad con su personal, uniéndose a la dimisión colectiva. Esto permitió a las autoridades británicas el colocar al frente de la emisora a una persona plenamente comprometida con la política antinasserista, el brigadier Bernard Fergusson, si bien su lealtad al gobierno no ocultaba la ausencia de experiencia previa en el terreno radiofónico y su falta de conocimiento de la cultura árabe. Ello condujo a un discurso mucho más crítico con Nasser, pero que tuvo muy poco efecto en la opinión de los oyentes según los observadores británicos. Por otro lado, las autoridades egipcias emitieron amenazas para quienes colaboraran con *The Voice of Britain*, pero al propio tiempo anunciaron que quienes habían trabajado o insertado su publicidad en la antigua Sharq al-Adna quedarían eximidos de cualquier responsabilidad. Además, Nasser logró que su discurso del 2 de noviembre en la mezquita de Al Azhar, el epicentro del Islam egipcio, fuera difundido por las emisoras del país, de modo que sus compatriotas recibieron un mensaje de cercanía (usó el dialecto cairota) para animarlos a sostener la lucha contra los invasores, presentándose como uno más de ellos decidido a participar en el combate (Boyd, 2003: 451-53).

Mientras tanto, las críticas arreciaban contra la acción franco-británica, no sólo en los países árabes, sino incluso en el mundo anglosajón. En ese contexto de descrédito de su propia imagen y con la oposición manifiesta de Washington y Moscú, la continuidad de la intervención militar en Suez carecía de credibilidad, además de suponer una amenaza directa para los regímenes árabes aliados. De ahí que Londres optara finalmente por la retirada, proporcionando al Presidente egipcio una victoria política que le colocó en una posición de liderazgo en el movimiento nacionalista árabe (James, 2006: 47).

## 6. Conclusiones

El papel de la radio como instrumento de propaganda en el conflicto de Suez fue de enorme importancia a la hora de mantener unida a la población egipcia en el apoyo al Presidente Nasser y en la creación de un clima favorable para él a escala regional basado en el nacionalismo árabe, lo que limitó la capacidad de acción de los británicos, tal como reconocieron sus propios representantes diplomáticos en la región. El éxito de Nasser radicó en su identificación de la radio como un instrumento de gran capacidad de difusión de su propaganda en el Oriente Medio y en el uso de la misma mediante una apelación identitaria y sentimental hacia el gran público árabe que se mostró muy superior a los intentos propagandísticos británicos basados en las acusaciones contra él de filocomunismo, de enemigo del Islam y de voluntad hegemónica. El lenguaje antiimperialista y modernizador de Sawt al-Arab fue capaz de llegar a muchos millones de ciudadanos árabes que encontraron en el panarabismo un mensaje de esperanza y un vehículo para recuperar su orgullo tras varios siglos de dominación extranjera (Podeh, 2001: 219-221). Ni el elitismo de la BBC ni el populismo de Sharq al-Adna/The Voice of Britain fueron capaces de contrarrestar este mensaje, por lo que la batalla en la calle árabe fue rápidamente perdida.

La radio prestó así una labor fundamental en la creación por parte de Nasser de un “poder blando” que le permitió acercarse a unos ciudadanos árabes acostumbrados a ser ignorados por sus gobernantes. Esto puso en evidencia la importancia de la comunicación en cualquier conflicto militar moderno con vistas a legitimar una determinada acción bélica. Pero la batalla en las ondas no fue ganada por el líder egipcio debido a la falta de comprensión de la importancia de los medios por parte de los gobernantes británicos, sino especialmente por su evidente colusión con Israel, en un momento de profunda humillación para los árabes. Además, su recurso a la violencia desacreditó sus puntos de vista desde el primer momento, lo que tuvo lugar en un marco en el que el colonialismo estaba fuertemente cuestionado por las grandes potencias y la comunidad internacional.

## 7. Referencias bibliográficas

- Ambrust, W. (1996). *Mass Culture and Modernism in Egypt*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Boyd, D.A. (1975). “Development of Egypt’s Radio: ‘Voice of the Arabs’ under Nasser”, en *Journalism Quarterly*, vol. 52, nº 4, pp. 645–53. <https://doi.org/10.1177%2F107769907505200406>
- Boyd, D. A. (2003). “Sharq al-Adna/The Voice of Britain: The UK’s Secret Radio Station and Suez War propaganda Disaster”, en *Gazette: The International Journal for Communication Studies*, vol. 65, nº 6, pp. 443-455. <https://doi.org/10.1177%2F0016549203065006002>
- Brown, L.C. (1984). *International Politics in the Middle East: Old Rules, Dangerous Game*. Princeton: Princeton University Press.
- Campbell, J.T. (2013). *Winning or Losing Media Support for Regime Change: A Comparative Analysis of UK Government Media Agenda Building during the Suez 1956 and Iraq 2003 Conflicts*. Tesis Doctoral, Universidad de Glamorgan. Disponible en <https://ethos.bl.uk/OrderDetails.do?uin=uk.bl.ethos.788413> [consulta: 4/01/2021]
- Collier, S. (2013). *Countering Communist and Nasserite Propaganda: The Foreign Office Information Research Department in the Middle East and Africa, 1954-1963*. Tesis Doctoral, Universidad de Hertfordshire. Disponible en <https://uhra.herts.ac.uk/bitstream/handle/2299/14327/04085529%20Collier%20Simon-%20Final%20PhD%20submission.pdf?sequence=1> [consulta: 6/11/2020]
- Danielson, V. (1998). *Umm Khultūm, Arabic Song and Egyptian Society in the Twentieth Century*. Chicago: University of Chicago Press.
- Dawisha, A. (2003). *Arab Nationalism in the Twentieth Century: From Triumph to Despair*. Princeton: Princeton University Press.
- El Fadl, R.A. (2016). “Nasserism”, en Gahzal, A. y Hansen, J. (Eds.): *The Oxford Handbook of Contemporary Middle Eastern and North African History*, Oxford, Oxford University Press, pp. 1-30. DOI: <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199672530.013.18>
- Fahmy, Z. (2011). *Ordinary Egyptians: Creating the Modern Nation through Popular Culture*. Stanford: Stanford University Press.
- Gani, J. (2019). “Arab Nationalism in Anglophone Discourse: A Conceptual and Historical Reassessment”, en Hinnebusch, R. y Gani, J. (Eds.): *The Routledge Handbook to the Middle East and North African State and States System*, Londres, Routledge, pp. 270-284. <https://doi.org/10.4324/9780429342486>



- Heikal, M. (1986). *Cutting the Lion's Tale: Suez through Egyptian Eyes*. Londres: Deutsch.
- Hilal Dessouki, A. (1989). "Nasser and the Struggle for Independence", en Louis, W.R. y Owen, R. (Eds.): *Suez 1956: The Crisis and Its Consequences*, Nueva York, Clarendon Press, pp. 34-60.
- Hudson, M. (1977). *Arab Politics: The Search for Legitimacy*. New Haven: Yale University Press.
- Ferris, J. (2013). *Nasser's Gamble*. Princeton: Princeton University Press.
- Gershoni, I. y Jankowski, J. (1995). *Redefining the Egyptian Nation, 1930-1945*. Cambridge: Cambridge University Press.
- James, L. (2006). *Nasser at War. Arab Images of the Enemy*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Jankowski, J. (1997). "Arab Nationalism in 'Nasserism' and Egyptian State Policy", en Gershoni, I. y Jankowski, J. (Eds.), *Rethinking Nationalism in the Arab Middle East*. Nueva York : Columbia University Press, pp. 150-168.
- Kyle, K. (2011). *Suez*. Londres: I.B. Tauris.
- Lacouture, J. y Lacouture, S. (2002). "The Night Nasser Nationalised the Suez Canal", *Le Monde Diplomatique*, julio. Disponible en <https://mondediplo.com/2002/07/12canal> [consulta: 2/11/2020]
- Msaddek, H. (2021). "BBC Arabic (1938-1995): Soft Power or Reithian Practice Abroad?", en *Révue Française de Civilisation Britannique*, XVI-1, pp. 1-15. DOI: <https://doi.org/10.4000/rfcb.7056>
- Nasser, M. (1990). "Egyptian Mass Media under Nasser and Sadat: Two Modles of Press Management and Control", *Journalism Monographs*, T. 124, p. 1-27.
- Nutting, A. (1967). *No End of a Lesson: The Story of Suez*. Londres: Constable.
- Partner, P. (1988). *Arab Voices: The BBC Arabic Service, 1938-88*. Londres: BBC External Services.
- Podeh, E. (2001). "Regaining Lost Pride: The Impact of the Suez Affair on Egypt and the Arab World", en Tal, D. (Ed.): *The 1956 War: Collusion and Rivalry in the Middle East*, Londres, Taylor & Francis, pp. 209-224. <https://doi.org/10.4324/9781315036908>
- Sela, A. (2004). "Abd al-Nasser's Regional Politics: A Reassessment", en Podeh, E. y Winckler, O. (Eds.): *Rethinking Nasserism*, Gainesville, The University Press of Florida, pp. 179-204.
- Shemesh, M. (2005). "Egypt: From Military Defeat to Political Victory", en Troen, S. y Shemesh, M. (Eds.): *The Suez-Sinai Crisis, 1956*, Londres, Taylor & Francis, pp. 113-121.
- The National Archives (TNA), Kew, Cabinet Papers.
- The National Archives (TNA), Kew, Foreign and Commonwealth Office Records.
- The National Archives (TNA), Kew, Prime Ministers' Office Records.
- Thorpe, D.R. (2003). *Eden: The Life and Times of Anthony Eden*. Londres: Chatto & Windus.
- Vaughan, J. (2008). "The BBC's External Services and the Middle East before the Suez Crisis", en *Historical Journal of Film, Radio and Television*, vol. 28, n° 4, pp. 499-514. <https://doi.org/10.1080/01439680802310316>